cribe a la Iglesia como *Mysterium.* La Iglesia es icono de la Trinidad, pueblo de Dios y cuerpo de Cristo. Estas imágenes van abriendo un horizonte nuevo para la renovación eclesial. El Papa Benedicto XVI habló de la hermenéutica de la reforma y de la continuidad. EL problema es cómo hay que entenderla. Se reinterpreta el axioma: *Fuera de la Iglesia no hay salvación,* con una mirada más ecuménica. El Concilio Vaticano II animó al diálogo con otras religiones para ir creando un mapa ecuménico. Con los judíos el diálogo necesitó grandes dosis de paciencia a causa de la Shoá. Se firmo con los protestantes una Declaración conjunta sobre la doctrina de la Justificación. Otros movimientos eclesiales van creando un despertar religioso. La concienciación de los laicos a su misión ayudó a ampliar el panorama eclesial. La Eclesiología como ciencia de la fe es una ciencia eclesial, su problema es conocer cómo quiso Jesús que fuera la Iglesia. La Iglesia es una, santa, católica y apostólica, tiene un elemento humano y un elemento divino. La eclesiología es dogmática. La Iglesia invita a profundizar en el credo litúrgico basado en la Escritura. El Evangelio es luz para las personas y la Iglesia es su candelabro. María es el modelo de la Iglesia. La Iglesia tiene un futuro esperanzador, pero hacen falta reformas profundas y encarar esta misión con valentía. El Papa Francisco ha hecho grandes cambios dentro de la estructura de la Iglesia, por ejemplo, valorar el lugar de la mujer en la Iglesia. Actualmente, los cristianos caminamos hacia una iglesia sinodal. Es importante mantener la esperanza y la alegría de la Salvación.

En conclusión, Kasper ha podido cumplir su proyecto con esta obra sobre la Iglesia. Un estudio intenso y profundo con muchas notas a pie de página y una extensa bibliografía. Una buena lectura para conocer la historia de la Iglesia y aprender a dar razón de la fe. *El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la Tierra* (Sal. 121,1s)

Marta Sánchez

Massimo Fusarelli, *Francisco de Asís. Una vida inquieta.* Prólogo del monseñor Felice Accrocca. Epílogo del cardenal Pierbattista Pizzaballa, OFM. Mensajero, Bilbao, 2024, 204 pp.

Fray Fusarelli es ministro general de la Orden de los Hermanos Menores para el sexenio 2021-27. Se licenció en Patrística en el Agustinianum en Roma. Ha desarrollado una amplia actividad pastoral. Un

libro para descubrir quién fue Francesco, un hombre marcado por las heridas del Salvador.

La novela está dividida en ocho capítulos que narran el origen y la muerte de Francesco. Su madre, Pica, no era oriunda de Pisa, pero sí su padre, Pedro. Un hombre de carácter fuerte. Era un comerciante burgués urbano. Enseñó a su hijo el latín elemental y a hacer cuentas. Francesco escuchaba a los trovadores en su lengua provenzal y le entraban ganas de explorar el mundo. Su juventud estuvo marcada por sobresaltos de diverso índole. Lucho contra los güelfos y fue encarcelado durante un año. Su padre pagó su libertad y, después de recuperarse, a Francesco se le abrió una inquietud interior, sintió compasión por los pobres. Cuando su padre no estaba en la tienda daba dinero a los pobres, y un día emprendió su camino hacia Roma. Volvió a casa y reanudó su trabajo en el almacén familiar, rezaba en secreto y pedía a Dios que le ayudara a ver a lo que le estaba llamado.

Francisco era un joven jovial y cortés. De estatura mediana y no muy hermoso de cuerpo. Su voz era suave y clara. Dormía muy poco. Frecuentaba Iglesias pequeñas y algunos le toman por un loco. En el siglo XIII la lepra se extiende por Europa. La gente tiene miedo al contagio. Francisco sirvió a los leprosos y vio en ellos el nuevo rostro de Dios. Entra en San Damián y contempla al crucificado. Tenía una mirada profunda, paciente y ardiente. Bajó a Asís y le dio su ropa a su padre, el obispo Guido bajó de su sede y lo cubrió con su capa. Su corazón ha sido tocado por Dios. En los siguientes cien años se plantaron las raíces para un cambio eclesial que se hizo evidente a lo largo del siglo XIII. Los monjes van a ser los agentes de este cambio. Denunciaron las injusticias y a los ricos. Estaba lleno de una alegría y vio el mundo como el jardín de Dios. Hacia el año 1208, se le acercaron otros compañeros, Pedro y Bernardo. Ya hacía tres años que vivía como un ermitaño, cuando el sacerdote abrió el libro y dijo: *vende todo lo que tienes y dáselo a los pobres.* Esta será la regla de Francesco. El evangelio – decía- hay que tomarlo sin calmantes. Ha creado una familia espiritual. Van llegando más hermanos y todos predicaron la penitencia existencial y hablaron del amor del Creador. Van creciendo, son hombres mansos, sencillos, modestos y felices. En 1226 escribió su testamento. Se sintió pecador perdonado por el amor de Cristo. Decidió partir a Oriente y se encontró con el Sultán sin fisuras. 150 más tarde el sultán firmaría con Federico II un acuerdo sobre los espacios de Jerusalén. Tuvieron

algunas crisis, pero las superaron. En Greccio en Navidad recreó un pesebre para visualizar el misterio de la encarnación. Al final rezaba sin parar con los salmos hasta el punto de conocérselos de memoria. Solo el hermano León fue testigo de su entrega completa a Dios. Estando su cuerpo malherido, volvió a San Damián y compuso su cántico a las criaturas. Poco a poco las fuerzas le abandonan, pero sigue sonriendo hasta el extremo. *Loado seas mi Señor por nuestra muerte corporar de la cual ningún viviente puede escapar.*

En resumen, Massimo ha escrito una bella novela, muy bien documentada. Una buena lectura para sembrar el Evangelio en el corazón del lector. Un libro de coraje y locura donde se percibe la identidad cristiana. Un libro para aprender a vivir con valentía esta locura evangélica.

Marta Sánchez

Serafín Béjar, *Cristología y donación. Ha aparecido la gracia de Dios,* Ed. Sal Terrae, Santander 2024, 383 pp.

La presente obra de Serafín Béjar, profesor de Cristología, Teología Fundamental y Método Teológico en la Facultad de Teología de la Universidad Loyola-Andalucía, «quisiera dar razón de determinados desplazamientos que, habiéndose operado en el campo del pensamiento de una manera decidida, deben comprometer la reflexión cristológica» (p. 11). El primer desplazamiento nos conduce desde el predominio del «ser» a un subrayado del «aparecer». El segundo interpela a nuestra reflexión: del predominio del «sujeto constituyente» de la modernidad a un subrayado del «sujeto constituido», que se convierte en «testigo» del fenómeno que se manifiesta. El tercer desplazamiento marcaría el tránsito desde el predominio de la verdad entendida como «esencia» al subrayado de la verdad como «desvelación». De ahí que el cuarto desplazamiento nos conduzca desde el predominio del «alma» al subrayado decidido de la «carne» a la hora de comprender el mundo de la vida.

Serafín Béjar establece un claro vínculo entre cristología, filosofía y credibilidad: «La cristología, que tiene como misión la universalización de la narrativa evangélica, encuentra en la filosofía las mediaciones de razón que le permiten mostrar la credibilidad del acontecimiento "Cristo", en un mundo culturalmente diverso en el que vivió el Hijo de Dios hecho carne» (p. 11) Para el autor, la fenomenología contemporánea ofrece a